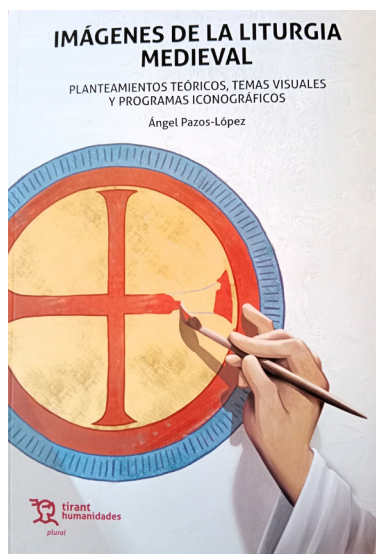


PAZOS-LÓPEZ, Ángel, *Imágenes de la liturgia medieval. Planteamientos teóricos, temas visuales y programas iconográficos*, Valencia, Tirant Humanidades, 2023, 355 pp. ISBN 978-84-19471-64-2.

El libro *Imágenes de la liturgia medieval. Planteamientos teóricos, temas visuales y programas iconográficos* de Ángel Pazos-López constituye una aportación sólida y rigurosa a la historiografía del arte medieval, pero lo hace desde una perspectiva que busca deliberadamente superar el mero comentario iconográfico para adentrarse en la naturaleza misma de la liturgia como fenómeno visual y cultural. La propuesta de Pazos-López parte de una convicción clara: que las imágenes de la Edad Media no pueden comprenderse plenamente si se desgajan de su contexto ritual, de los gestos, palabras, sonidos y espacios en los que se insertaban. Esta convicción estructura todo el volumen y lo dota de una coherencia interna que lo distingue de estudios más parciales. El autor no entiende la liturgia como un telón de fondo sobre el que se colocan las imágenes, sino como un tejido simbólico y performativo en el que las obras visuales participan activamente, ya sea reforzando la acción sacramental, ya sea modelando la percepción de los fieles que asistían a los oficios.



El libro despliega una arquitectura cuidada que no se limita a la acumulación de ejemplos. Desde las primeras páginas, Pazos-López declara su intención de construir una metodología para abordar lo visual en la liturgia, lo que implica dialogar tanto con los estudios de historia del arte como con la antropología del ritual, la semiótica y la fenomenología de la percepción. Esta apuesta por un marco teórico plural se traduce en un lenguaje que, sin abandonar el rigor académico, busca abrir caminos de lectura. De ahí que no se limite a describir objetos —códices, frescos, retablos, textiles o piezas de orfebrería—, sino que trate de poner en evidencia cómo se integraban en el conjunto de la acción litúrgica y cómo eran percibidos, manipulados o contemplados. El énfasis en la performatividad resulta particularmente fructífero: la imagen deja de ser un documento estático y se convierte en un agente que interactúa con cuerpos, sonidos, aromas e incluso con el tiempo litúrgico.

Uno de los núcleos más interesantes del libro es la atención al atuendo litúrgico. En este apartado, el autor no se limita a inventariar casullas, dalmáticas o mitras, sino que analiza el modo en que la indumentaria del clero articula jerarquías y transmite una pedagogía visual de la autoridad. La imagen de un obispo revestido, en pintura o escultura, no es solo representación, sino codificación de un poder espiritual y social. En estas páginas se percibe bien la sensibilidad del autor para conectar lo simbólico con lo material: el tejido, los colores, la factura artesanal se interpretan no solo como ornamento, sino como soporte de significados.

Otro bloque de gran densidad se dedica a la Eucaristía, donde Pazos-López aborda tanto las escenas bíblicas que la prefiguran como las imágenes que intentan plasmar el misterio de la transubstanciación. Aquí el libro se adentra en un terreno siempre delicado: cómo traducir visualmente lo invisible. El autor muestra cómo las imágenes medievales recurrieron a estrategias variadas —desde la literalidad narrativa hasta la alegoría más elaborada— para acercar al fiel a un acontecimiento que era, por definición, inefable. Especial atención se presta a la “Misa de San Gregorio”, cuya iconografía sirvió de puente entre la teología del sacrificio eucarístico y la experiencia visual de los creyentes. En este sentido, el libro ilumina cómo el arte no solo ilustraba doctrinas, sino que ayudaba a configurarlas en el imaginario colectivo.

El análisis de los sacramentos en conjunto ofrece otra dimensión destacable: el autor explora cómo las imágenes de bautismos, penitencias o unciones de enfermos no funcionaban de forma aislada, sino que se integraban en programas iconográficos donde la lógica del rito encontraba continuidad en lo visual. Esta visión de conjunto permite comprender mejor cómo la comunidad medieval se reconocía a sí misma a través de las representaciones de los momentos más significativos de la vida cristiana. La iconografía, en este caso, no era un lujo añadido, sino una pedagogía de lo sagrado que acompañaba la existencia entera.

Uno de los méritos más claros del libro es su capacidad para equilibrar teoría y práctica. Pazos-López maneja con soltura un aparato conceptual complejo, pero siempre busca la concreción en ejemplos visuales, en descripciones cuidadas y en un aparato gráfico que aporta claridad. Las ilustraciones a color no son un añadido ornamental, sino parte fundamental de la argumentación, pues permiten que el lector vea aquello de lo que se habla y verifique por sí mismo las interpretaciones. La calidad de estas imágenes es destacable y contribuye a que el libro pueda ser utilizado no solo como ensayo, sino también como manual de referencia en la enseñanza universitaria.

El volumen, sin embargo, no es complaciente ni cerrado. Aunque expone un método consistente, deja abiertas cuestiones que invitan al debate. Una de ellas es

la distancia entre la realidad litúrgica y su representación: hasta qué punto las imágenes reflejan lo que realmente ocurría en las iglesias medievales, o hasta qué punto construyen una idealización teológica que tal vez nunca se vivió en la práctica. Esta tensión, reconocida por el autor, constituye un campo fértil para futuras investigaciones. Asimismo, la multiplicidad de ejemplos y procedencias geográficas puede generar cierta dispersión en la lectura; sin embargo, esa misma amplitud es la que ofrece la riqueza de perspectivas y evita caer en reduccionismos.

En conjunto, *Imágenes de la liturgia medieval* es un libro que cumple con creces el propósito de abrir un horizonte metodológico y documental en torno a la visualidad litúrgica. No es una monografía sobre un objeto concreto ni un catálogo erudito, sino un ensayo ambicioso que invita a reconsiderar la manera en que entendemos las imágenes medievales. A través de sus páginas se percibe una preocupación constante por devolver a esas imágenes la densidad de su contexto, su carácter sensorial y su dimensión de experiencia compartida. Es, en este sentido, una obra que no solo interesa a los especialistas en arte medieval, sino también a quienes estudian la historia cultural, la antropología de la religión o la teoría de la imagen.

La lectura de este libro confirma la madurez investigadora de su autor, que logra articular un discurso claro, amplio y bien documentado. Es también una obra que genera preguntas más que respuestas definitivas, lo cual es síntoma de vitalidad intelectual. Al cerrar sus páginas, el lector no solo sabe más sobre vestiduras, objetos o escenas rituales, sino que ha aprendido a pensar de otra manera la relación entre imagen, rito y comunidad. En definitiva, se trata de una contribución significativa y necesaria que ayuda a comprender mejor cómo la liturgia medieval fue, además de oración y ceremonia, un espectáculo visual y simbólico en el que las imágenes tuvieron un papel insustituible.

Vicente Méndez Hernán

Universidad de Extremadura
<https://orcid.org/0000-0002-5060-6057>
vicentemh@unex.es